

## RECENSIONES REVIEWS

GÓMEZ-MORENO, Manuel (2015 [1958]): *Adam y la Prehistoria*. Estudio preliminar de Juan Pedro Bellón. Pamplona: Urgoiti editores, CCLXIV + 197 pp. ISBN: 978-84-940991-4-4.

Este libro fue publicado en 1958 y su solapa decía que pretendía "... encauzar los problemas básicos de la Humanidad desde puntos de vista nuevos..."; había sido escrito con intención divulgadora, en forma de un texto breve, con ilustraciones y láminas y consecuentemente sin aparato crítico. Su autor, Manuel Gómez-Moreno (1870-1970), tenía 88 años y era una grandísima personalidad en la arqueología española, brillante, polifacético, con mucha influencia social, catedrático de universidad, autor de numerosos estudios sobre arte antiguo, descifrador de la escritura ibérica, miembro ilustre de las Reales Academias de la Historia, Bellas Artes y la Lengua, uno de los creadores del Centro de Estudios Históricos, había sido director general de Bellas Artes y distinguido con numerosos premios y distinciones, así como las de doctor *honoris causa* por las universidades de Oxford y Glasgow. A pesar de todo ello, estoy completamente de acuerdo en que Gómez-Moreno nunca llegó a comprender lo que era realmente la Prehistoria (Almagro-Gorbea, 2014: 171). Y ciertamente este libro no abordaba la Prehistoria desde nuevas perspectivas, al menos para lo que a mediados del s. xx eran los conocimientos punteros de la disciplina.

¿Por qué Gómez-Moreno –que no era prehistoriador– publicó este libro al final de su vida? ¿Quizás porque tenía "una gran capacidad de trabajo, proterico, que se atreve con todo, sabe de todo, escribe de todo, enseña y divulga de todo, desde Prehistoria hasta época moderna"? (Caballero, 2010: 1). El serio y bien anotado estudio crítico de J. P. Bellón ofrece una respuesta amplia, matizada y ponderada

a esa pregunta central que suscita esta obra. La historia de la arqueología nunca es solo historia de la arqueología (Moshenska, 2013: 247) y el estudio de Bellón es no solo una importante contribución a la historia de la arqueología española, sino que abre un escenario fascinante con tal cantidad de conexiones entre personas, instituciones, sitios, ideas, redes de trabajo, objetos, comunidades y países que es también una fuente inmensa de estímulos para continuar siguiendo los múltiples hilos que han tejido nuestra disciplina.

En mi comentario quiero empezar con una reflexión imposible: ¿Qué pensaría el Prof. Maluquer de *Adam y la Prehistoria* que, casualmente, aquel mismo año publicó su admirable *La Humanidad prehistórica*? La distancia entre una y otra obra no es solo el formato, la diferencia conceptual era abismal. La que media, en definitiva, entre quien desde su catolicismo integral además nunca entendió bien aquello de la Prehistoria –y como veremos hasta la despreciaba en cierto modo– y la de quien era ya un buen prehistoriador con una escritura ágil y atractiva y dejaba las creencias religiosas fuera de la investigación científica. Y si lo extendemos a Europa, ¿qué comparación podría resistir *Adam* con *The Prehistory of European Society* de V. Gordon Childe, que también vio la luz en 1958? Ahí lo dejo. Porque, es cierto, las comparaciones casi siempre resultan odiosas.

Parece que fue la obtención del Premio de Historia de la Fundación Juan March en 1956, dotado con medio millón de pesetas, lo que animó a Gómez-Moreno a publicar su *Adam* y –aunque es cierto que había publicado años antes breves síntesis de prehistoria–, tal vez haya que ver su decisión como una reafirmación de sus ideas sobre la prehistoria, que desde sus primeros estudios a inicios del s. xx había ido esbozando a lo largo de los años. Pero mi

impresión es que además tenía un viejo contencioso con los “prehistoristas” –un término *gomezmorenesco*– extranjeros –sobre todo franceses, algunos alemanes y los Siret belgas–, a los que no perdonaba su sentido de superioridad al tratar la prehistoria española. Una carta dirigida a Bosch Gimpera en 1933, junto a otros comentarios dispersos en su obra, sostiene esta idea. En dicha misiva se quejaba Gómez-Moreno de que el catalán en su *Etnología de la Península Ibérica* (1932) había ignorado por completo sus propuestas y le confesaba que su misión era “hacer una prehistoria española sin ir mirando lo que dicen los de fuera” (p. xxvi). Pero pensar que a mediados del s. xx se podía hacer una prehistoria desde la validez del Génesis, rechazando la teoría de la evolución, sin comprender el significado profundo de la estratigrafía arqueológica, sin aceptar lecciones de los franceses que estaban construyendo la prehistoria más antigua, el Paleolítico, y con los pocos datos de la arqueología prehistórica española, era virtualmente una tarea imposible. De ahí que esta obra de Gómez-Moreno pueda considerarse, en mi opinión, como anacrónica, extraña (p. viii) y en gran medida fallida, especialmente en lo que se refiere a las etapas más antiguas. Lo que no quita un ápice de interés a la buena edición crítica de la obra y el estupendo estudio preliminar de J. P. Bellón sobre el autor y esta obra. Pero vayamos por partes.

Lo de anacrónico en primer lugar. Dice Bellón que el libro no es, en el fondo, anacrónico aunque lo parezca, porque en el contexto de la España de finales de los años 1950 defender el creacionismo formaba parte consustancial del nacional-catolicismo (p. cxlviii). Sí y no, ciertamente el nacional-catolicismo lo impregnaba casi todo, pero no es menos cierto que algunas huelgas, la protesta estudiantil de 1956 y la propia presencia de Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación desde unos años antes, quien precisamente fue cesado por esa protesta, mostraban las grietas que empezaban a abrirse en el régimen franquista. Quiero con ello significar que en 1958 un libro de Prehistoria no tenía por qué adoptar el enfoque creacionista, de hecho, como Bellón subraya, el de Maluquer (1958) referido más arriba no lo hizo en absoluto. Había cabida para ese

disentimiento. Y desde luego *Adam* era anacrónico con buena parte de la información manejada y sobre todo por la percepción que se transmitía del pasado paleolítico.

En segundo lugar, extraño. Si se intenta escribir un libro de divulgación para no expertos lo primero que se debe cumplir es con la presentación de un buen estado de la cuestión lo más consensuado posible entre la comunidad científica. Y cuando hay disensiones se deben presentar y explicar. Además parece que adoptar una terminología internacionalmente acordada y un lenguaje sencillo y accesible resulta también de lo más indicado. Bueno, pues para nada ese es el caso de Gómez-Moreno en este libro. Los términos de la clasificación francesa del Paleolítico, que vienen ya de Mortillet (1883) y estaban universalmente aceptados, Gómez-Moreno los trastoca a su gusto. Pero intentar justificar que lo de *paleótico* por Paleolítico o *neótico* por Neolítico es crear un lenguaje propio (p. cliii y p. 54) carece de toda base aunque se intente explicar y, desde luego, no estoy de acuerdo en que sean efectivos y oportunos (p. xxvii); es querer demostrar –sin éxito alguno– que “no tiene que seguir a los de fuera”. Como también es de poca ayuda traducir *Madele-nense* en vez de Magdaleniense.

Con todo, lo más criticable desde mi punto de vista es el desprecio que nuestro autor manifiesta, sin disimulo alguno, sobre la prehistoria y sobre todo sobre los *prehistoristas*. Y desde ese punto de vista el libro es fallido sin paliativos. Así las periodizaciones francesas “nada aclaran y sí complican [...] Todo ello subclasificado en otros periodos, mediante numeración ordinal, a gusto de exploradores ambiciosos y en continuo ajeteo que lo invalida” (p. 28). En otra ocasión afirma que “los [*prehistoristas*] vienen complicándolo más y más con minucias de exploradores, ganoso cada uno de exaltar lo suyo con pretensiones evolutivas sobre meras variantes de técnica, aplicándoles una nomenclatura de base local inconsistente” (p. 55). Creo sinceramente que Gómez-Moreno no pudo pensar en toda su profundidad la arqueología paleolítica porque no entendió nunca el valor de la estratigrafía y la construcción del tiempo y la secuencia cultural de la evolución

humana. Por eso los “palitroques” que sustentaban su tramoya prehistórica eran imposibles y, si a ello le sumamos el empeño de conciliar prehistoria humana y revelación bíblica, el resultado final fue un ‘trampantojo paleolítico’ en el que verdaderamente apenas creía. Como bien señala Bellón, Gómez-Moreno perdió el pulso simbólico que desde Madrid sostenía con Obermaier y desde Barcelona con Bosch Gimpera, trabajando con una concepción moderna de la arqueología basada en la excavación estratigráfica y la tipología. Los dos últimos fueron la base de la institucionalización de la Prehistoria española en cuyo haber el primero difícilmente puede incluirse (Díaz-Andreu y Cortadella, 2006).

En fin, Gómez-Moreno pensaba que problemas no superados eran “la miopía de los *prehistoristas* y su escasez informativa” (p. 35), que adjudican los 400 siglos del arte paleolítico “al buen tuntún” ya que “la humanidad no puede alejarse de nosotros mucho más de 20.000 años” (p. 55). Claro que la humanidad sólo la reconocía con el Cro-Magnon puesto que los neandertales, ignorantes y degenerados (*sic*), con una vida tan precaria que habría “rebajado la actividad de aquellos trogloditas hasta satisfacerse míseramente con lo que hubiese a mano para ir tirando” (p. 34), eran simples *preadamitas*. Si hoy leyera las modernas interpretaciones de los neandertales tras el desciframiento del genoma neandertal en 2010 ¿qué pensaría don Manuel?

Termino recogiendo, una vez más palabras suyas, para la fase final de la prehistoria, pues para esa “recomposición histórica” lo básico, decía, son los textos escritos y los monumentos. Para estos últimos capítulos (VI-IX) se limita ya a la Península Ibérica porque es tan poco aceptable lo que “*prehistoristas* y arqueólogos, escasos de sentido histórico generalmente” (?), vienen suministrando (p. 74).

Gómez-Moreno tenía un concepto muy claro de la arqueología que recoge acertadamente Bellón cuando comenta que la clave de la lectura historiográfica de Gómez-Moreno está en la correlación de sus conocimientos en arqueología, filología e historia del arte. Y desde el trifenio arqueología/filología/historia del arte es donde adquiere sentido su arqueología: “... una rama de la estética [...] una

parte principal de la historia del arte, y ya no estudia la forma de los tipos, sino su espíritu, su vida y su valor como entes morales” (p. CCXXXVI). Desde el referido trifenio la arqueología prehistórica era simplemente inaccesible. Como discretamente y con mucha elegancia y respeto al viejo maestro vienen a reconocer las páginas finales del estudio de Bellón (pp. CCXXXIII-CCXXXIX). Como balance final, creo que este libro *no se sostenía por sí mismo*, el estudio historiográfico de J. P. Bellón rotundamente sí. Aun así la exposición de las ideas y pensamiento de Gómez-Moreno constituye una atalaya para comprender mejor la historia de nuestra arqueología.

Sin duda alguna Gómez-Moreno marcó profundamente una larga etapa de la arqueología y el arte antiguo, y en su particular concepción de la arqueología hizo notabilísimas aportaciones. Pero la Prehistoria no fue su fuerte. También es cierto que su figura no ha merecido la atención debida –si exceptuamos la extensa biografía de su hija María Elena (1995) y los ensayos del propio Bellón y otros miembros del Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (Bellón *et al.*, 2008; Ruiz *et al.*, 2002, 2006)–, situación que sólo empieza a revertirse en fechas muy recientes (Caballero, 2010; Valdés, 2014).

Hay algunos detalles imprecisos en fechas concretas como el inicio de la docencia de Bosch Gimpera en la Univ. de Barcelona y la salida de Pericot de la Univ. de Valencia, o la atribución de Pericot a la escuela madrileña de Obermaier, tal y como cuidadosamente ha señalado Vidal (2015), que en nada empañan el estudio. La bibliografía utilizada es amplia y pertinente; quizás algún trabajo reciente podría matizar cuestiones periféricas (Gracia, 2012) y la curiosidad por la historiografía arqueológica que se hace más allá de nuestras fronteras –que en cualquier caso queda suficientemente atendida– podría incluir en el futuro conceptos como las “redes sociales” (Thornton, 2015) para ayudar a comprender mejor los intersticios que existen entre las instituciones, la política, el poder, las personalidades y la práctica arqueológica.

Urgoiti Editores ha ido cubriendo brillantemente, en su Colección Historiadores, los textos más clásicos de los grandes de la arqueología española

de la primera mitad del s. xx. La perspectiva se va ampliando y pienso que va siendo hora de ampliar la mirada historiográfica hacia autores y textos de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo pasado. La siguiente generación a la que me refiero podría estar integrada por prehistoriadores de la talla de Luis Pericot, Martín Almagro Basch, Joan Maluquer de Motes y Miquel Tarradell. El tiempo va haciendo clásicos a quienes hasta hace pocas décadas fueron nuestros insignes arqueólogos y profesores. En arqueología el futuro también se labra con la recuperación y profundización de los textos sobre el pasado. La editorial Urgoiti tiene la palabra.

## Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2014): "Hugo Obermaier y la Prehistoria en España". En MARZOLI, D.; MAIER, J. y SCHATNER, Th. G. (eds.): *Historia del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Faszikel 1: Antecedentes y formación del Departamento de Madrid*. Iberia Archaeologica, Band, 14. Madrid: DAI, pp. 167-186.
- BELLÓN, J. P.; RUIZ, A. y SÁNCHEZ, A. (2008): "Making Spain Hispanic: Gómez-Moreno and the Iberian archaeology". En SCHLANGER, N. y NORDBLADH, J. (eds.): *Archives, Ancestors and practices. Archaeology in the Light of its History*. Oxford: Berghahn Books, pp. 305-334.
- CABALLERO, L. (2010): "Vida y trabajo de Manuel Gómez-Moreno. con la arquitectura altomedieval como tema". En *Coloquio Centenario del Centro de Estudios Históricos*. Madrid: CSIC. ([http://digital.csic.es/bitstream/10261/33337/1/Gomez-Moreno\\_Manuel.pdf](http://digital.csic.es/bitstream/10261/33337/1/Gomez-Moreno_Manuel.pdf); [acceso: 28-04-2016]).
- DE MORTILLET, G. (1883): *Le Préhistorique*. Paris: Reinwald.
- DÍAZ-ANDREU, M. y CORTADELLA, J. (2006): "Success and Failure: alternatives in the Institutionalisation of preand proto-history in Spain (Hernández Pacheco, Obermaier, Bosch Gimpera)". En CALLMER, J.; MEYER, M.; STRUWE, R. y THEUNE-VOGT, C. (eds.): *The Beggining of academic Pre- and Protohistoric Archaeology (1830-1930) in a European Perspective*. Berlin: Verlag, Marie Leidorf, pp. 295-305.
- GRACIA, F. (2012): *Arqueología i política. La gestió de Martín Almagro Basch al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*. Barcelona: Publicacions i Edicions Univ. de Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): *La Humanidad Prehistórica*. Barcelona: Montaner y Simón.
- MOSHENSKA, G. (2013): "Why the history of archaeology matters: a response to Mees", *Post-Medieval Archaeology*, 47 (1), pp. 247-251.
- RUIZ, A.; BELLÓN, J. P. y SÁNCHEZ, A. (coords.) (2006): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Jaén: Univ. de Jaén.
- RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A. y BELLÓN, J. P. (2002): "The History of Iberian Archaeology: One archaeology for two Spains", *Antiquity*, 76, pp. 184-190.
- THORNTON, A. (2015): "Social Networks in the History of Archaeology. Placing Archaeology in its Context". En EBERHARDT, G. y LINK, F. (eds.): *Historiographical Approaches to Past Archaeological Research*. Berlin: Berlin Studies of the Ancient World, pp. 69-94.
- VALDÉS, F. (2014): "Manuel Gómez-Moreno Martínez: the birth of Islamic Archaeology in Spain/Manuel Gómez-Moreno Martínez: el nacimiento de la Arqueología Islámica en España", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 40, pp. 193-208.
- VIDAL, J. (2015): "Recensión de Gómez-Moreno, M. *Adam y la prehistoria*. Estudio preliminar de Juan Pedro Bellón. Pamplona, Urgoiti Editores", *Índice Histórico Español*. ([https://www.academia.edu/19938920/Recensi%C3%B3n\\_M.\\_G%C3%B3mez-Moreno\\_Adam\\_y\\_la\\_prehistoria](https://www.academia.edu/19938920/Recensi%C3%B3n_M._G%C3%B3mez-Moreno_Adam_y_la_prehistoria) [acceso: 29-04-2016]).

Gonzalo Ruiz Zapatero

Dpto. de Prehistoria

Facultad de Geografía e Historia-UCM

e-mail: gonzalor@ghis.ucm.es